

Mundo Siglo XXI

Revista del Centro de Investigaciones Económicas,
Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional

**CRÍTICA AL PROGRESO COSMÉTICO
DE LA POBREZA Y EL HAMBRE**

THOMAS POGGE

**DESIGUALDAD SOCIAL, "ECONOMÍA VERDE"
Y CRISIS EPOCAL DEL CAPITALISMO**

BIRGIT MAHNKOPF

**CRÍTICA A LA TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN
SOCIAL DE GERALD A. COHEN**

GORDON WELTY

**ANÁLISIS CIENCIOMÉTRICO SOBRE
LA HIDROPONÍA: CASO MÉXICO**

MARIA DEL PILAR LONGAR / EDSON RÍOS

**TENDENCIA A RE-PRIMARIZACIÓN EXPORTADORA
EN LA AMÉRICA DEL SUR DEL SIGLO XXI**

EMILIANO LÓPEZ / PAULA BELLONI



No. 34, Vol. X, sep-dic 2014

"La Técnica al Servicio de la Patria"





INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

DIRECTORIO

Yoloxóchitl Bustamante Díez
Directora General

Fernando Arellano Calderón
Secretario General

Daffny J. Rosado Moreno
Secretario Académico

Norma Patricia Muñoz Sevilla
Secretaria de Investigación y Posgrado

Óscar Jorge Súchil Villegas
Secretario de Extensión e Integración Social

María Eugenia Ugalde Martínez
Secretaria de Servicios Educativos

José Jurado Barragán
Secretario de Gestión Estratégica

Dely Karolina Urbano Sánchez
Secretaria de Administración

Cuauhtémoc Acosta Díaz
Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas

Salvador Silva Ruvalcaba
Secretario Ejecutivo del Patronato de Obras e Instalaciones

Adriana Campos López
Abogada General

Ana Laura Meza Meza
Coordinadora de Comunicación Social

Roberto Morán Ruiz
Director de Publicaciones

Gabriela María Luisa Riquelme Alcantar
Directora del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales



SEP

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Mundo Siglo XXI

Luis Arizmendi
Director

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Aguirre (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM) (México)

Crecencio Alba (Universidad Mayor de San Simón) (Bolivia)

Jorge Beinstein (Universidad de Buenos Aires) (Argentina)

Julio Boltvinik (El Colegio de México) (México)

Víctor Flores Oléa (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM) (México)

Alejandro Gálvez (Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco) (México)

Jorge Gasca (Instituto Politécnico Nacional) (México)

Arturo Guillén Romo (Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa) (México)

Rolando Jiménez (Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN) (México)

María del Pilar Longar (Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN) (México)

Francis Mestries (Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco) (México)

Humberto Monteón (Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales) (México)

Blanca Rubio (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM) (México)

Carlos Walter Porto (Universidad Federal Fluminense) (Brasil)

COMISIÓN CONSULTIVA

Jaime Aboites (Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa) (México)

Víctor Acevedo (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo) (México)

Francisco Almagro (Instituto Politécnico Nacional) (Cuba)

Guillermo Almeyra (Universidad de Buenos Aires) (Argentina)

Elmar Altvater (Universidad Libre de Berlín) (Alemania)

Joel Bonales (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo) (México)

Erika Celestino (Instituto Politécnico Nacional) (México)

Michel Chossudovsky (Profesor Emérito de la Universidad de Otava) (Canadá)

Axel Didriksson (Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM) (México)

Bolívar Echeverría † (Ecuador)

Magdalena Galindo (Universidad Nacional Autónoma de México) (México)

Héctor Guillén (Universidad de París VIII) (Francia)

Michel Husson (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales) (Francia)

Michel Lowy (Universidad de París) (Francia)

Eduardo Sandoval (Universidad Autónoma del Estado de México)

John Saxe-Fernández (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM) (Costa Rica)

Enrique Semo (Profesor Emérito de la UNAM) (México)

Asunción St. Clair (Universidad de Bergen) (Noruega)

Kostas Vergopoulos (Universidad de París VIII) (Francia)

INDIZACIÓN

OEI (Organización de Estados Iberoamericanos), **CREDI** (Centro de Recursos Documentales Informáticos)

Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

Clase (Base de Datos Bibliográfica de Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades)

Actualidad Iberoamericana (Índice Internacional de Revistas en Iberoamérica)

EQUIPO EDITORIAL

Diseño Gráfico y Formación: **David Márquez**
Formación y Corrección de Estilo: **Lorena Tapia**
Corrección de Estilo: **Octavio Aguilar**

Mundo Siglo XXI es una publicación del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional. Año 2014, número 34, revista cuatrimestral, septiembre 2014. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título Número 04-2005-062012204200-102, Certificado de Licitud de Título Número 13222, Certificado de Licitud de Contenido Número 10795, ISSN 1870 - 2872. *Impresión:* Estampa artes gráficas, privada de Dr. Márquez No. 53. Tiraje: 1,000 ejemplares. *Establecimiento de la publicación, suscripción y distribución:* Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN, Lauro Aguirre No. 120, Col. Agricultura, C.P. 11360, México D.F., Tel: 5729-60-00 Ext. 63117; Fax: 5396-95-07. e-mail. ciecas@ipn.mx. Precio del ejemplar en la República mexicana: **\$42.00**. Las ideas expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales, siempre y cuando se mencione la fuente. No se responde por textos no solicitados.

Editorial

1

Fundamentos y Debate / Foundations and Debate



Thomas Pogge

Crítica al progreso cosmético de la pobreza y el hambre del Banco Mundial y los Objetivos del Milenio

5

Critique to the cosmetic progress of poverty and hunger from the World Bank



Birgit Mahnkopf

Desigualdad social o giro a “economía verde”: ¿respuesta adecuada para la crisis epocal del capitalismo?

23

Fighting social inequality with a turn towards a “green economy”: an appropriate response to the epochal crisis of capitalism?



Gordon Welty

Los alimentos como medios de producción: crítica a la teoría de la reproducción social de Gerald A. Cohen

37

Food as Means of Production: Critique to the theory of social reproduction of Gerald A. Cohen



Emiliano López / Paula Belloni

Las dinámicas del capital transnacional en América del Sur y los “nuevos” patrones de dependencia: Tendencia de re-primarización exportadora en el siglo XXI

49

The dynamics of transnational capital in South America and the “new” dependence patterns: tendencies of export re-primarization in the 21st century

Artículos y Miscelánea / Articles and Miscellany



María del Pilar Longar Blanco / Edson Ríos Martínez

Análisis Científico sobre el estado del arte de la Hidroponía. Caso México

63

Science-metric Analysis on the state of art of Hydroponics. Case Mexico



Erika López López / Alicia A. Ortiz Gress / Karen Zamora Cerritos

Mecanismos multiculturales de indígenas residentes de la ciudad de Pachuca Hidalgo

75

Multicultural mechanisms of residents indigenous of the city of Pachuca Hidalgo



Gabriela Munguía Vázquez / Sara Quiroz Cuenca / Rubi Carranza Contreras

La competitividad de la industria textil y de la ropa en México 1980-2008

85

The competitiveness in the textile and clothing industry in Mexico 1980-2008

Colaboraciones / Collaborations

94

Mundo Siglo XXI agradece ampliamente a León Boltvinik, el acceso a sus recientes fotografías sobre la situación actual de India, para ilustrar nuestra portada y las páginas 20, 21 y 22.

Los alimentos como medios de producción: crítica a la teoría de la reproducción social de Gerald A. Cohen^α

GORDON WELTY*

FECHA DE RECEPCIÓN: 12/03/2014; FECHA DE APROBACIÓN: 01/08/2014

RESUMEN: En este artículo vamos a evaluar el argumento de Gerald A. Cohen acerca de que los alimentos constituyen medios de producción y no, como sostiene Marx, medios de subsistencia. Primero demostramos que la definición como medios de subsistencia es correcta. A continuación, expondremos que el planteamiento de Cohen gira en torno a un malentendido fundamental. En tercer lugar, mostraremos que su concepción sobre los “medios de producción” es equivocada. Para pasar a esbozar las especificaciones de la esfera de la producción y de la esfera de la reproducción. Y terminar analizando las consecuencias políticas funestas que derivan de tomarse en serio sus argumentos. La perspectiva de Cohen y sus conclusiones son resultado del pensamiento “analítico”, que se contrapone a la racionalidad dialéctica.

PALABRAS CLAVE:

- alimentos
- medios de producción
- medios de subsistencia
- esfera de la producción
- esfera de la reproducción
- marxismo analítico

Food as Means of Production: Critique to the theory of social reproduction of Gerald A. Cohen

ABSTRACT: In this article, we will assess Gerald A. Cohen’s argument that foodstuffs are means of production rather than – as Marx holds – that foodstuffs are means of subsistence. We first show that Marx is correct, that foodstuffs are means of subsistence rather than means of production. Next, we will indicate how Cohen has misunderstood Marx in a very fundamental sense. Third we will show that Cohen’s arguments about “means” are wrong. Then we will sketch out the specifications of the sphere of production and the sphere of reproduction. Finally, we will indicate how Cohen’s arguments would have disastrous political consequences were they to be taken seriously. Above all, we will suggest that such an argument, and its political consequences, follow from the “analytical” mode that Cohen employs, insofar as it is opposed to dialectics.

KEYWORDS:

- Foodstuffs
- Means of production
- Means of subsistence
- Sphere of production
- Sphere of reproduction
- analytical marxism

^α Traducción realizada por Luis Arizmendi y Víctor Corona.

* Profesor emérito de la Wright State University. Doctor por la Universidad de Pittsburgh. Además, Profesor de Ciencias Sociales en la Adelphi University. Sus escritos incluyen “Crítica de la teoría del Estado pretoriano”, en Giuseppe Caforio (ed.) *The Sociology of the Military*, Cheltenham Elgar, 1998; “La ‘brecha generacional’ reconsiderada”, en Yedla C. Simhadri (ed.), *Global Youth, Peace, and Development: The Role of Science and Technology in Contemporary Society*, 1991; y “Marx, Engels y Anti-Dühring”, *Political Studies*, 1983.

Una concepción dialéctica de la historicidad resalta la unidad y la oposición, la interpenetración de dimensiones sociales como fuerzas productivas y relaciones de producción. Decisivo para esta perspectiva es el concepto de antagonismo social, ya sea como lucha de clases, interacción entre explotadores y explotados o como motor de un gran periodo de tiempo.¹ En contraste, en la tradición filosófica anglo-americana, existe otra concepción llamada “analítica”, una comprensión que destaca aspectos más abstractos, basada en lo que ha sido referido como interpretaciones “tecnológicas” de la historia.² Desde esa perspectiva, el antagonismo social es supeditado a la marcha del desarrollo de las fuerzas productivas, de modo que, las fuerzas humanas, vivientes –cuyos conflictos colectivos mueven lo social hacia sus antagonismos–, tienden a ser reificadas dentro del estatus de la tecnología.³

Gerald A. Cohen pertenece a esta perspectiva propia del marxismo “analítico”. De ahí que, con un toque de ironía, distinga entre los que “favorecen el lenguaje dialéctico” de quienes “intentan expresar distinciones lo más claro que sea posible”.

Aunque señala que “Marx, frecuentemente, niega que los alimentos pertenezcan a la categoría medios de producción”, sin embargo, insiste en que él “argumentaría que sí”. Cohen es motivado a esta interpretación reduccionista por su “lectura tecnológica” de Marx.⁴ Si los alimentos se vuelvan medios de producción, el trabajador se convierte en una máquina.

Nos gustaría subrayar, desde un principio, que no nos oponemos a la “claridad” del pensamiento, sino que estamos en desacuerdo con que esa prioridad no se ajuste a la coherencia y la profundidad del pensamiento. En última

instancia, el argumento de Cohen y las consecuencias políticas que derivan de su pensamiento “analítico” se contraponen a la racionalidad dialéctica. Cohen: a) subestima las distinciones dialécticas, así como la interpretación de sus opuestos; y b) sobrevalora la “claridad” de sus distinciones hasta el punto en que, dejando de ser conceptualizaciones abstractas, se vuelven vacuidades.

I. Medios de producción y medios de subsistencia desde la perspectiva de Marx

En muchos escritos, Marx resaltó la distinción entre medios de subsistencia y medios de producción. Estos medios fueron diferenciados para una formación social particular: el capitalismo.

Como señala en el capítulo 9 del Libro I de *El Capital*: “la diferencia esencial entre las diferentes formas económicas de la sociedad (...), descansa sólo en el modo en el cual (...) el trabajo excedente es en cada caso extraído del productor real, el trabajador”.⁵ Para el capitalismo, este modo de extracción se caracteriza por la forma-valor, por tanto es mercantificado como plusvalor. La distinción entre “medios de producción y de consumo” debe tomar en cuenta esta característica fundamental.

En los *Grundrisse*, usando el término del Cherbuliez *aproveccionamiento*, Marx señala que, bajo el régimen del capital, “los medios de subsistencia nunca entran en el proceso de producción”.⁶ Estos medios de subsistencia no son productores de plusvalor. En contraste, “la parte del capital que como tal pertenece al proceso productivo corresponde a los medios de producción [*Produktionsmittel*]; (...) es la mediadora entre el trabajo vivo y la materia a transformar”.⁷ Estos medios de producción intervienen en la producción de plusvalor. Los medios de subsistencia [*aproveccionamiento*], no. Y, entre ellos, para Marx, están los víveres, esto es, los alimentos.⁸ Dentro de la forma capitalista, los alimentos pertenecen a los medios de subsistencia, no a los medios de producción. ¿Es esto una peculiaridad del capitalismo?

Marx señaló que el contenido de la producción –las fuerzas productivas consideradas en su conjunto–, podría diferenciarse de la forma de la producción –las relaciones productivas–.⁹ Por supuesto, forma y contenido son dos categorías básicas de la racionalidad dialéctica. De esta manera, es posible abstraerse de las consideraciones de la forma social –el modo de extracción del plusvalor–, y analizar el contenido material –el proceso productivo–. A nivel de este contenido material, los medios de subsistencia difieren de los medios de producción en el proceso de producción en general.

En el capítulo 7 del Libro I de *El Capital*, Marx sostiene que la tierra “provee” a la humanidad de “los

¹ Gordon Welty, “Social Antagonism”, *Revue internationale de sociologie*, vol. 20, 1984, pp. 110-118.

² John Elliott, “Modelling Technological and Institutional Change in Karl Marx’s Theory of Capitalism”, *Journal of Economic Issues*, vol. 20, 1986, pp. 403-412.

³ Bertli Ollman, *Alienation*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976, p. 197.

⁴ Gerald A. Cohen, *Karl Marx’s Theory of History*, Princeton University Press, Princeton, 2001, pp. 31, 89 y 52.

⁵ Karl Marx y F. Engels, *Collected Works*, International Publishers, NY, 1975 ff., vol. 35, pp. 226-227. (El autor cita la edición de *El Capital* en inglés. En la edición en español, este pasaje corresponde al capítulo 7º. N. Tr.).

⁶ *Ibid.*, vol. 29, p. 65.

⁷ *Ibid.*, pp. 60, 114-115.

⁸ *Ibid.*, vol. 26, p. 67.

⁹ Viktor Afanasyev, *Marxist Philosophy*, Progress Publishers, Moscow, 1980, p. 128.

medios de subsistencia a la mano”. Señala que la tierra es “el objeto universal [*Gegenstand*] del trabajo humano” y también “el instrumento universal”.¹⁰ Por tanto, en un amplio sentido, la tierra es en sí misma el medio de producción universal.

Mucho antes, en los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, Marx había comentado, que “la universalidad del hombre aparece en la práctica justamente en la universalidad que hace de la naturaleza toda su cuerpo inorgánico, tanto por ser 1) un medio de subsistencia inmediato, como por ser 2) la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital”.¹¹ Así, tanto en su juventud como en su madurez, Marx distinguía entre medios de subsistencia (medios de vida), por un lado y, por otro, medios de producción (el objeto, el instrumento), en el proceso de producción en general.

Todos los aspectos elementales del proceso de trabajo son momentos dialécticos –por tanto, deben ser considerados sincrónicamente–. Lo que es verdadero tanto para la fuerza de trabajo como para los medios de producción –ya sean sujeto, objeto o instrumentos de trabajo, en su particularidad o en general–. Cada uno de estos elementos pueden ser o no resultado de un proceso productivo previo. Cuando lo son, reciben el nombre de “trabajo humano” y “materia prima”, mientras que cuando no lo son se les considera “trabajo animalístico” y objetos de trabajo “ya listos”. Pero, en cada caso, son los aspectos elementales *hic et nunc* del proceso productivo los que importan. Los medios de subsistencia, así como la procreación, la socialización y la culturización del sujeto humano, que ha generado la fuerza de trabajo que está presente *hic et nunc* en el proceso productivo, no se ubican entre las fuerzas productivas.

En sentido estricto, el hecho de que un valor de uso particular sea medio de subsistencia o medio de producción “es enteramente determinado por su función en el proceso de trabajo, por la posición que ocupa ante él”. Y este es el caso tanto para los alimentos como para cualquier otro valor de uso. Por ejemplo, las uvas son medios de subsistencia si son consumidas por una familia, mientras que son medios de producción si constituyen la materia prima para la producción de vino.¹² Si es medio de consumo personal –ya sea individual o colectivo– cae fuera de la esfera de la producción, posicionalmente, no puede ser un medio de producción. En este sentido, incluso cuando el proceso de trabajo es considerado en general, al margen de una formación social particular, los alimentos pertenecen a los medios de subsistencia.

Desde la perspectiva de la teoría general del antagonismo social, se puede periodizar en términos de muchos niveles: en el nivel más general, humano y no-humano, y dentro de lo humano, los órdenes antagónicos

y no antagónicos de la sociedad, las diversas formas socioeconómicas, como el capitalismo.¹³ La diferencia entre la teorización de Marx sobre el proceso de trabajo en general y el proceso de trabajo capitalista es clara. Empero, a fin de dispersar cualquier sentido de ambigüedad, usaremos los términos “medios de subsistencia en general” y “medios de producción en general” para el primer nivel, y “medios de subsistencia del trabajador asalariado” y “medios de producción de plusvalor” para el segundo.

II. Ideologías y “puntos de vista” de clase desde Marx

Marx no limitó su atención a los aspectos científicos del contenido y la forma del proceso productivo. Existe otro ángulo en sus obras de *Crítica de la Economía Política*, *El Capital* y los *Grundrisse*, donde expone sus reflexiones críticas sobre el pensamiento de los economistas políticos. En este sentido, no es irrelevante que, tal y como Gottlieb ha señalado, Cohen caiga en “citación excesiva”.¹⁴ Ya que recoge partes de los textos de Marx aquí y allá y en el proceso viola la unidad de los textos. El resultado es que tiende a desestimar los planteamientos donde Marx está criticando la ideología burguesa.

En el capítulo 23 del Libro I de *El Capital*, se discuten las condiciones bajo las cuales la reproducción simple se convierte en reproducción ampliada del capital. Ahí, Marx destaca que el trabajador consume en dos formas distintas:¹⁵ consume medios de subsistencia, lo que es considerado “consumo individual”, y consume también medios de producción de plusvalor, es decir, realiza “consumo productivo” o, más dialécticamente, el “consumo del consumo”.¹⁶ Estos dos tipos de consumo “son totalmente distintos”.¹⁷

En “La Jornada Laboral”, capítulo 10 del Libro I de *El Capital*, refiere un comentario adicional al consumo

¹⁰ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 35, p. 188. (En la edición en español, el capítulo “Proceso de trabajo y proceso de valorización” corresponde al capítulo 5º del Libro I, N. Tr.).

¹¹ *Ibid.*, vol. 3, p. 275-6.

¹² *Ibid.*, vol. 32, p. 192, vol. 29, pp. 77 y 110-111.

¹³ Gordon Welty, *op. cit.*, pp. 111-116.

¹⁴ Roger Gottlieb, “Forces of Production and Social Primacy”, *Social Theory and Practice*, vol. 11 (1), 1985, p. 19.

¹⁵ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 35, p. 571. (En español, corresponde al cap. 21º del Libro I, N. Tr.).

¹⁶ *Ibid.*, vol. 28, p. 227.

¹⁷ *Ibid.*, vol. 35, p. 571.

individual.¹⁸ En el inicio, señala que “el capital incorpora [el tiempo de alimentación] donde sea posible junto al proceso de producción mismo, de manera que la comida es dada al trabajador cual si fuera a los propios medios de producción, como el carbón es suministrado al boiler, la grasa y el aceite a la maquinaria”.¹⁹ De este modo, el capital trata al trabajador como una máquina.

Sin embargo, los términos con los cuales se maneja Marx son nítidos: observa que el consumo individual constituye “un mero incidente de la producción”.²⁰ El consumo personal del trabajador es meramente incidental dentro del proceso de producción porque su reducido estatus es la consecuencia de la lucha de clases entre el capital y el trabajador en el marco de la jornada laboral.²¹ Esta no constituye una caracterización científica de los medios de subsistencia como medios de producción, se trata de un comentario crítico de Marx a la ideología burguesa y la lucha de clases.

En estos términos es que Marx señala que todo el consumo personal de la clase trabajadora, ocurra durante la jornada laboral o no, ya sea en la esfera de la producción o fuera de ella, es considerado desde la perspectiva del capital como un factor de la producción y la reproducción de capital.²²

En los *Grundrisse*, sostiene que “el trabajo vivo en tanto apropiado y absorbido por el capital aparece como poder vivo propio del capital”, y “el proceso de trabajo en su totalidad aparece como proceso del capital en sí mismo”.²³ Son las apariencias que la ideología capitalista toma como la esencia del problema. Que dan pie a un punto de vista unilateral, a una visión no científica,²⁴ frente al que cabe destacar que el consumo tiene inherentemente “dos caras”, la del consumo individual y el consumo productivo.²⁵

¹⁸ (En la edición en español, este pasaje corresponde al cap. 8º del Libro I). Véase, además, James Dickinson y B. Russell, *Family, Economy and State*, Croom Helm, London, 1986, pp. 254-282.

¹⁹ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 35, pp. 241 y 271.

²⁰ *Ibid.*, p. 571.

²¹ *Ibid.*, p. 243.

²² *Ibid.*, vol. 35, p. 572.

²³ *Ibid.*, vol. 29, p. 201.

²⁴ Gerald A. Cohen, *op. cit.*, p. 46.

²⁵ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 35, p. 571.

²⁶ Gerald A. Cohen, *op. cit.*, p. 91.

²⁷ Viktor Afanasyev, *op. cit.*, p. 39.

²⁸ Marx, Karl y F. Engels, *op. cit.*, vol. 5, p. 44.

²⁹ Roger Gottlieb, “Forces of Production and Social Primacy”, *Social Theory and Practice*, vol. 11 (1), 1985, p. 15.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Gerald A. Cohen, *op. cit.*, p. 54.

³² *Ibid.*, p. 53.

Marx caracteriza este punto de vista unilateral con referencia a la ideología hegemónica y, al contrario de Cohen, nunca con referencia a la forma social en contraste con el contenido material del proceso productivo en general. Cohen en cambio, sostiene que “una cosa es lo que sea desde cualquier punto de vista”.²⁶ Este “perspectivismo” no es enunciado por el materialismo (aunque pudiera ser compatible con él), en tanto el materialismo sostiene que las “cosas” existen fuera de la conciencia humana, por tanto, que son independientes de cualquier conciencia, de cualquier punto de vista, y son reflejadas en ella.²⁷

La posición perspectivista de Cohen tiende a eludir la distinción que Marx y Engels trazan entre el mundo humano y animal. En *La ideología alemana*, afirman que “donde existe una relación, existe para mí”.²⁸ Esto significa que toda relación social presupone puntos de vista humanos, que son potencial o realmente objeto de la autoconciencia.

Cohen mezcla la discusión científica de Marx del proceso capitalista de producción con la crítica de Marx a la ideología burguesa. Como lo ha sugerido Gottlieb, es insensible a los temas de la ideología.²⁹ Por eso, cuando cita la afirmación científica de Marx de que los medios de subsistencia son distintos de los medios de producción, comenta que esta afirmación puede ser ignorada porque se expone “en el curso de la presentación de la anatomía específicamente capitalista del proceso de trabajo”. Cohen cita la observación de Marx de que “en ocasiones” el consumo personal de medios de subsistencia es incidental en el proceso de producción,³⁰ obviando el hecho de que Marx apunta a cuestionar el punto de vista capitalista. ¡Hasta concluye que este reflejo ideológico “engrana perfectamente” con el suyo!³¹ Semejante equívoco no constituye un argumento contra el estatus de los alimentos como medios de subsistencia.

III. Medios de producción y medios de subsistencia desde la perspectiva de Cohen

Volvamos ahora a los dos principales argumentos que Cohen desarrolla en su intento por refutar la explicación de Marx sobre los alimentos como medio de subsistencia. El primer argumento constituye un planteamiento que se desarrolla por analogía. Como una máquina es una fuerza productiva, un medio de producción en general, Cohen sostiene que el aceite lubricante que mantiene a esa máquina también es un medio de producción en general; por tanto, concluye que los alimentos que “mantienen al trabajador en su rutina” son “equiparables a los materiales que asisten la operación de las máquinas”.³²

Este argumento implica que *X* sostiene a *Y*, siendo *Y* un medio de producción en general para *Z*. Cohen afirma entonces que *X* también se vuelve un medio de producción

en general para Z. Esta transitividad cambia el estatus de Y. Si una máquina particular, digamos una grabadora, fuera usada recreativamente, no sería medio de producción de plusvalor ni medio de producción en general. Y el lubricante para su mantenimiento, tampoco.

Asimismo, el trabajador *per se* —por analogía la ‘Y’ de Cohen— no es una fuerza productiva. “La acción de la fuerza de trabajo”, que subsecuentemente introduce como un caso de Y, no conforma un medio de producción, ni mucho menos un instrumento técnico.³³ Como la fuerza de trabajo no es un medio de producción, en los propios términos de Cohen, la analogía simplemente no se sostiene. De esta manera, la X que sustenta al trabajador, que mantiene la acción de la fuerza de trabajo o que mantiene la fuerza de trabajo en sí misma, no es un medio de producción en general para cualquier Z. En términos de Gilbert Ryle, Cohen ha incurrido en un “error categorial”, implicando en particular una “hipótesis paramecánica”.³⁴

El trabajador, la acción de la fuerza de trabajo y la fuerza de trabajo son categóricamente diferentes de las máquinas productivas. En lenguaje dialéctico, el trabajador es el sujeto de la producción en general,³⁵ la fuerza de trabajo es la fuerza subjetiva y los diversos “medios” son las fuerzas objetivas de la producción.³⁶ Una vez que hemos sorteado todo esto, elaborando categóricamente las distinciones apropiadas, debemos disentir de la primera conclusión de Cohen: los alimentos tomados como sustento de la acción de la fuerza de trabajo, no pueden ser incluidos dentro de los medios de producción.

El segundo argumento nodal de Cohen depende de “los propósitos del consumo de alimentos”, el “propósito del degustador”. Cohen distingue entre los “hombres” que “trabajan para comer” de los que “comen para poder trabajar”.³⁷ Sostiene que los alimentos son medios de producción sólo en el último caso. Dejando de lado por un momento lo implausible de todo el argumento —en tanto sea plausible decir que alguien trabaja para pagar la siguiente comida—, deberíamos también señalar que la mayoría de la gente come porque está hambrienta y no para poder trabajar. El propósito de la mayoría de los comensales es satisfacer su hambre.

Pero consideremos el argumento de Cohen. Primero que nada, el “propósito” que aquí invoca es subjetivo en contraste con la “función” o “posición” objetiva que, como hemos señalado, Marx emplea como criterio que distingue los medios de subsistencia de los medios de producción en general.³⁸ El problema con los “propósitos” subjetivos es que no son materiales —como Cohen correctamente ha resaltado en contra de Max Weber—,³⁹ no están “fundamentados en la realidad física de la situación [es decir, de la producción]”.⁴⁰ Esta incompatibilidad se manifiesta en la burda reducción de Weber de “oportunidades de vida” (y

sus respectivos medios de subsistencia), por un lado, y tipos de propiedad (y sus respectivos medios de producción), por otro, al empirismo abstracto de diferentes “situaciones de mercado”.⁴¹

Aún cuando este criterio fuera adecuado, surgen problemas mayores. Más profunda que la distinción de Cohen entre los que “trabajan para comer” y los que “comen para poder trabajar”, es la temprana distinción de Marx entre la existencia física para la realización del género y “la vida del género como un simple medio de existencia física”.⁴² De ahí Marx no infiere que los alimentos sean un medio de producción. No, Marx concluye que el trabajo es alienado en el último caso, debido a que “el hombre queda reducido a actividad abstracta y estómago”.⁴³ Este es el sello distintivo de la producción capitalista: “el trabajador puede tener sólo lo suficiente para vivir, y puede vivir sólo para conseguirlo”.⁴⁴ Pero en Cohen el terreno es cambiado por los términos mismos del argumento, desde el proceso de producción en general al terreno de la reproducción en el capitalismo. En esos ámbitos más restrictivos, por supuesto, los alimentos no pueden ser considerados como medios de producción solamente debido “al propósito del comensal”, ya que, el capitalismo requiere medios de producción de plusvalor, no medios de producción de fuerza de trabajo.

Como Marx afirma en los *Grundrisse*, “el tiempo de trabajo empleado en la producción de capital fijo (p.e., en medios de producción) se relaciona con el empleado en la producción de capital circulante como el tiempo de plustrabajo con el tiempo de trabajo necesario”.⁴⁵ Así:

$$Cf: Cc = Te : Tn$$

Confundir los medios de producción y los medios de subsistencia es confundir la teoría del valor y la teoría del

³³ *Ibid.*, pp. 42-44 y 53.

³⁴ Gilbert Ryle, *The Concept of Mind*, Hutchinson, London, 1949, pp. 16-23.

³⁵ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 35, p. 187.

³⁶ *Ibid.*, vol. 35, p. 570, vol. 29, pp. 209-210.

³⁷ Gerald A. Cohen, *op. cit.*, p. 53.

³⁸ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 35, p. 192.

³⁹ Gerald A. Cohen, *op. cit.*, pp. 94-95.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Max Weber, *Economy and Society*, Bedminster Press, NY, 1968.

⁴² Karl Marx, *op. cit.*, vol. 3, pp. 276-277, vol. 28, p. 218.

⁴³ *Ibid.*, vol. 3, p. 238.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 309.

⁴⁵ *Ibid.*, vol. 29, p. 95.

plusvalor. Los alimentos no deben ser clasificados como medios de producción de la fuerza de trabajo.⁴⁶

Cuando Cohen señala que las “fuerzas productivas desarrollan la historia”,⁴⁷ esto no modifica el carácter de los alimentos. ¿En qué sentido puede decirse que los alimentos se han desarrollado a través de la historia? Este desarrollo podría tomar la forma de un cambio cuantitativo o cualitativo, en este último sentido podría tomar la forma de desarrollo positivo o degradación.

Con respecto a este cambio, Monsanto y otras empresas de agnegocios han patentado OGM como productos complementarios: p.e., el herbicida basado en glifosato *Rundup*, las plantas genéticamente modificadas para sobrevivir a los herbicidas, denominadas *Rundup Ready* y el herbicida designado para matar la maleza (*weeds*). Stephen Powles y Qin Yu han llegado al punto de afirmar que la “sustentabilidad herbicida es un imperativo que debe ser tomado en cuenta para garantizar la oferta mundial de alimentos”.⁴⁸ Las corporaciones de agnegocios Bayer CropScience, Dow AgroScience, DuPont, Monsanto y

Syngenta, entre otros, desde sus monopolios han lucrado enormemente con estos productos complementarios.⁴⁹ Ahora las plantas de la maleza se han vuelto por sí mismas resistentes al *Roundup* (*superweeds*), de modo que, los economistas de la agricultura esperan precios más altos de los alimentos, menor rendimiento de los cultivos, mayores costos agrícolas y una mayor contaminación ambiental.⁵⁰ La respuesta corporativa en torno a las *superweeds* reside en regresar a los primeros herbicidas, incluso a los más tóxicos, como la atrazina, 2,4-D [2,4 ácido diclorofenoxiacético] y 2,4,5-T, los ingredientes activos en el Agente Naranja que contienen dioxina.⁵¹ En otras palabras, la ingeniería genética combinada con herbicidas agresivos podría resultar en una mayor hambruna global, al igual que en el lanzamiento de más tóxicos al ambiente.⁵² En la búsqueda de superganancias corporativas, la degradación del ambiente genera degradación de la calidad de vida.⁵³ Todo este “desarrollo” tecnológico no cambia las cosas, los OGM son fuente de alimentos, pero los alimentos persisten como medios de subsistencia, nunca son medios de producción.

IV. Las formas sociales que configuran la esfera de la producción y la reproducción

En la explicación del marxismo tradicional, la esfera de la producción (en general) es yuxtapuesta a la esfera de la reproducción. Pero mientras el proceso requerido para producir objetos integra el contenido de la producción, el proceso requerido para generar sujetos integra el contenido de la reproducción. Como Marx señala en los *Grundrisse*, “la apropiación final por parte de los individuos, que tiene lugar en el proceso de consumo, reproduce las relaciones originales en las cuales ellos figuran en el proceso de producción y en su interacción mutua”.⁵⁴ De esta manera, son reproducidos por un lado como trabajadores directos, explotadores, etc., y por otro lado como agentes de interacción social. Los procesos reproductivos incluyen la procreación,⁵⁵ la socialización,⁵⁶ la culturación y el consumo personal (ya sea individual o colectivo).

En cualquier sociedad sustentable el ciclo de producción, distribución, intercambio y consumo, debe ser organizado, al menos, en forma que asegure en el curso del tiempo la reproducción de la población humana. Esto no significa que todas las sociedades sean históricamente sustentables. Muchas colapsan, incluso desaparecen, si fallan al producir y consumir de manera proporcional con la reproducción de la fuerza de trabajo.

La reproducción de la fuerza de trabajo implica las tareas de la cotidianidad, como aprovisionamiento de alimentos, hogar, vestido, cuidado de niños y todo lo

⁴⁶ Gerald A. Cohen, *op. cit.*, pp. 53.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 41 y 55-62.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 337.

⁴⁹ Sangeetha Parthasarathi, “Food Security in Knowledge-Based Economy: Role of Trans-national Seed Corporations”, en M. Behnassi, *et al.* (eds.), *Sustainable Food Security in the Era of Local and Global Environmental Change*, Springer, Dordrecht, 2013, pp. 245-267.

⁵⁰ Bernard Valverde, “Status and Management of Grass-Weed Herbicide Resistance in Latin America”, en *Weed Technology*, vol. 21, No. 2, 2007, pp. 310-323; Stephen Powles, “Evolved Glyphosate-Resistant Weeds Around the World: Lessons To Be Learnt”, *Pest Management Science*, vol. 64, 2008, pp. 360-365; Melody Bomgardner, “War on Weeds”, *Chemical & Engineering News*, vol. 90, No. 21, 2012, pp. 20-22.

⁵¹ Roberto Busi, *et al.*, “Herbicide-Resistant Weeds”, *Evolutionary Applications*, vol. 6, No. 8, 2013, pp. 1218-1221; Andrew Pollack, “E.P.A. Denies an Environmental Group’s Request to Ban a Widely Used Weed Killer”, *New York Times*, April 9, 2012; Peter Thrall, *et al.*, “Evolution in Agriculture”, *Evolutionary Applications*, vol. 4, No. 2, 2011, pp. 200-215.

⁵² Paolo Mocarrelli, *et al.*, “Perinatal Exposure to Low Doses of Dioxin Can Permanently Impair Human Semen Quality”, *Environmental Health Perspectives*, vol. 119, No. 5, 2011, pp. 713-718.

⁵³ Michael Pollan, “Unhappy Meals”, *New York Times Magazine*, 28 Jan, 2007, p. 67. Véase también Michael Moss, *Salt Sugar Fat*, Random House, NY, 2013, para una crítica al rol de los “FoodGiants”, esto es, las corporaciones multinacionales de la agroindustria en torno a la transformación de la comida real en “comida procesada”.

⁵⁴ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 29, p. 101.

⁵⁵ Gerald A. Cohen, *op. cit.*, p. 93.

⁵⁶ Viktor Afanasyev, *op. cit.*, p. 231-4.

relacionado con mantenimiento a corto y largo plazo de los individuos. Dichas tareas han sido asignadas históricamente en forma desproporcionada sólo a una mitad de la fuerza de trabajo potencial: las mujeres.

Como señala Marx, en el Libro I de *El Capital*: “cada modo de producción específico tiene sus propias leyes de población, históricamente válidas dentro de sus propios límites”.⁵⁷ La reproducción de la fuerza de trabajo, como Engels, Seccombe y otros han señalado, puede adquirir diferentes formas específicas.

Aunque los procesos de estas dos esferas –producción y reproducción– son distintos, sin embargo, se interpenetran recíprocamente. Algunos objetivaciones se vuelven objeto de consumo personal, mientras ciertos sujetos se involucran directamente en la producción de objetos. Pero no hay forma de reducir los elementos de una esfera a la otra –ni tampoco a “tecnología” o viceversa–.

Como Wally Seccombe ha señalado, todas las sociedades están fundadas sobre tres procesos de producción interrelacionados:⁵⁸

1. Producción de medios de producción (herramientas)
2. Producción de medios de subsistencia (alimentos, hogar, vestido)
3. Producción y reproducción de la fuerza de trabajo

En el Libro II de *El Capital*, Marx distingue dos elementos que fundamentan la producción capitalista, nombrándolos sectores I y II.⁵⁹

- El sector I produce medios de producción para ambos sectores
- El sector II produce medios de subsistencia para ambos sectores –por tanto, para la totalidad de los capitalistas y los obreros–.

Las correspondencias entre lo que Seccombe llama “procesos de producción” y lo que Marx nombra como “sectores” puede verse en el Cuadro I.

CUADRO I

Seccombe	Marx
Medios de Producción	Sector I
Medios de Subsistencia	Sector II
Fuerza de Trabajo	

El tercer proceso productivo de Seccombe se ubica fuera de lo que para Marx es la producción capitalista.

¿Por qué Marx no agregó aquí el tercer proceso productivo, la producción y reproducción de la fuerza de trabajo? Hasta el final del Libro II, *El Capital* ha desarrollado las categorías de Mercancía, Dinero, Capital, Plusvalor, etc. Particularmente significativa es la forma mercancía debido a que la relación de explotación se especializa en la extracción de plusvalor. Pero, aunque bajo el capitalismo la fuerza de trabajo adquiere la forma de la mercancía, su producción y reproducción no.

En la esfera de la reproducción, el proceso reproductivo asume sus propias formas. Es lo que integra la secuencia de las instituciones familiares⁶⁰ y de las relaciones interpersonales hombre/mujer, padre/hijo, etc. De particular relevancia en esta esfera es la división sexual del trabajo. En los *Grundrisse*, Marx destaca que –en contraste con la “producción de riqueza” y la secuencia histórica de sus “formas sociales específicas”–, en la esfera reproductiva “la sustancia de la riqueza ya sea subjetiva, como el trabajador, u objetiva, como los objetos para la satisfacción de las necesidades determinadas natural e históricamente, aparece en principio como común a todas las épocas de producción”.⁶¹ Por supuesto, Marx hizo estos descubrimientos antes de que Lewis Henry Morgan publicara *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family* (1871), con el cual edificó los primeros lineamientos para descifrar la progresión histórica de las formas de la familia.⁶²

Aún más, los procesos de cada esfera tienen distintas características.⁶³ En la esfera productiva el proceso asume una serie de formas, dependiendo de las relaciones

⁵⁷ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 35, p. 626; Wally Seccombe, *A Millennium of Family Change*, Verso, London, 1992, p. 12.

⁵⁸ Wally Seccombe, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁹ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 36, p. 394.

⁶⁰ Viktor Afanasyev, *op. cit.*, p. 277-80.

⁶¹ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 29, p. 228.

⁶² Debemos hacer notar que Morgan ya había comprobado su variante de la tesis del materialismo histórico, la de que existe una ‘secuencia histórica de las formas sociales específicas’ que caracterizan la ‘producción de medios de subsistencia’, y que determina la estructura institucional de la sociedad, como planteó con sus “Leyes de Descendencia de los Iroqueses”. Lewis Henry Morgan, “Laws of Descent of the Iroquois”, *Proceedings of the American Association for the Advancement of Science*, vol. 11, 1857, pp. 132-148.

⁶³ Cohen es incapaz de comprender la distinción entre *género* y *especie*; véase su análisis “dialéctico” en “Marx’s Dialectic of Labor”, *Philosophy & Public Affairs*, vol. 3, No. 3, 1974, p. 238.

de producción (y explotación) en la lucha de clases. Al final de su vida, Marx fue capaz de desarrollar un boceto de estas “formaciones fundamentales”. Este esbozo, fue incluido en los borradores de febrero de 1881 para una carta a la revolucionaria Vera Zasulich. Ahí señaló que ha habido sucesivamente tres *géneros* de “formaciones fundamentales” del orden antagónico de la sociedad.⁶⁴ Marx y Engels han expresado en muchos escritos que el antagonismo social tiene diversas formas de aparición. Una de estas formas es la propiedad privatizada, otra es la división social del trabajo, una tercera es “la forma específica en la que el trabajo excedente impago es extraído a los productores directos”.⁶⁵ Por supuesto, estas formas de aparición están interrelacionadas. En los borradores de las cartas, Marx definió las “formaciones fundamentales” en términos de las formas de propiedad: propiedad comunal de la tierra, propiedad privada, y finalmente propiedad capitalista. Poco después, Engels publicó una discusión correspondiente a “las tres grandes

épocas de la civilización”: esclavismo, servidumbre y, finalmente, trabajo asalariado.⁶⁶

Debido a la enfermedad de Marx y a sus cargas laborales, parece que ni él ni Engels tuvieron oportunidad de trabajar en su totalidad la taxonomía de estas formas de aparición del antagonismo. Se evidencia en las concepciones de Engels en torno a “las tres grandes formas de servidumbre” que caracterizaron a la civilización. En 1884, señaló que la categoría “esclavitud” tiene dos grandes elementos, “el trabajo esclavo [como bien mueble] del mundo clásico y la esclavitud doméstica de Oriente”.⁶⁷ Había indicado que la formación antigua estaba basada en propiedad privada, mientras que, tempranamente, había observado que la formación oriental estaba basada en la forma comunal de la propiedad.⁶⁸

Las relaciones entre las formas de aparición del antagonismo social, en los propios términos de Engels, vinculan la esclavitud doméstica (o general) a la propiedad comunal en la formación oriental, la primera gran época de la civilización; y el esclavismo (y la servidumbre) a la propiedad privada, en la segunda gran época de la civilización. Dicha relación correspondería a la identificación explícita de Marx de las “formas de sociedad tales como la Antigüedad Clásica y la Edad Media, donde el esclavismo y la servidumbre componen el amplio fundamento de la producción social”.⁶⁹ Esta vinculación sería compatible con la aparición de la escritura en formaciones orientales tales como las de Babilonia, Egipto y China. La escritura, tanto para Engels como para Morgan, es el criterio que define la civilización.⁷⁰

Finalmente, en el Libro III de *El Capital*, Marx diferencia tres formas de apropiación del trabajo excedente: ganancia, renta *per se* e impuestos. En las formas específicamente capitalistas de las sociedades antagónicas, el plusvalor [mediante su transformación en ganancia] constituye la forma de la apropiación.⁷¹ En las formas precedentes de la sociedad antagónica [en particular con el feudalismo], Marx sostenía que “la renta y no la ganancia, es la forma a través de la cual el trabajo excedente impago se expresa a sí mismo”. Subrayó que “los productores directos no eran confrontados con un propietario privado de la tierra, sino más bien, como en Asia, con la subordinación directa al Estado (...), (cuyo fundamento reside en que) renta e impuestos coinciden”.⁷²

Es esencial reconocer que cada una de estas formas de apropiación del trabajo excedente está fundamentada en una relación social de apropiación (y explotación).⁷³

Estas “formaciones fundamentales” de las sociedades antagónicas y las formas de aparición de sus antagonismos pueden ser esquematizadas como se expone en el Cuadro II.

⁶⁴ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 24, pp. 346-369.

⁶⁵ *Ibid.*, vol. 37, p. 806.

⁶⁶ *Ibid.*, vol. 28, p. 274.

⁶⁷ *Ibid.*, vol. 26, p. 255.

⁶⁸ *Ibid.*, vol. 25, p. 150.

⁶⁹ *Ibid.*, vol. 37, p. 818.

⁷⁰ Lewis Henry Morgan, *Ancient Society*, Henry Holt, NY, 1877, p. 12.

⁷¹ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 37, p. 806.

⁷² *Ibid.*, vol. 37, p. 777.

⁷³ Contrastemos este punto analítico con la explicación descriptiva de John Roemer: “Se dice que la explotación existe si en una economía determinada algunos agentes deben trabajar más tiempo que es socialmente necesario (y que es mayor a su propio tiempo de trabajo necesario), para así tener derecho a su cuota del consumo, mientras otros trabajan menor tiempo socialmente necesario para ganar su propia cuota”. John Roemer, *Free to Lose*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1988, p. 20. Aunque Roemer se imagina que ésta es una “definición técnica de la explotación”, es en realidad una mera explicación descriptiva –limitada al nivel de las apariencias–, que pasa por alto la transferencia de valor. Erik Olin Wright señala que la “explotación constituye una relación social en la cual colisionan los intereses de un grupo en contra de otro, de modo que requiere de sus propias interacciones”. Erik Olin Wright, “Foundations of a Neo-Marxist Class Analysis”, en E.O. Wright (ed.) *Approaches to Class Analysis*, Cambridge University Press, 2005, p. 25. Cohen reconoce que una “idea ruda de la explotación” incluye el concepto de “cierto tipo de falta de reciprocidad”. Afirma esto justo antes de su comentario en torno a “la relación capital/trabajo”. Gerald A. Cohen, “The Labor Theory of Value and the Concept of Exploitation”, *Philosophy & Public Affairs*, vol. 8, No. 4, 1979, p. 343.

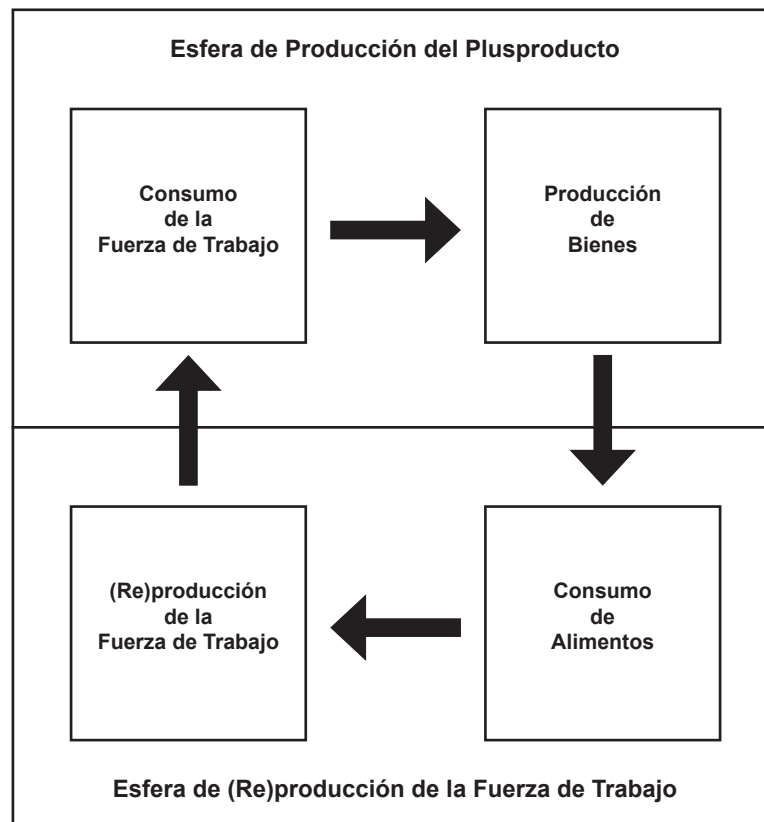
CUADRO II

		Género de antagonismo social		
		I	II	III
Formas de aparición del antagonismo social	Formas de apropiación	Impuestos	Renta	Ganancia
	Formas de propiedad	Comunal	Privada	Capitalista
	Formas de servidumbre	Esclavitud General	Servidumbre y Esclavitud	Trabajo Asalariado

Tomada en su conjunto, esta es la especificación de la taxonomía marxista de las formas sociales de la esfera productiva.

Como se destacó más arriba, Engels, Seccombe y otros han indicado –en líneas generales– que la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo está en sí misma constituida de una serie de formas de aparición. Wally Seccombe, por ejemplo, propone que la tarea del materialismo histórico es “analizar la producción de bienes como proceso de consumo de la fuerza de trabajo, y a la par el consumo doméstico de alimentos y el hogar como un proceso de producción de la fuerza de trabajo”. Se presenta esto gráficamente en la Figura I, donde las esferas de producción de plusproducto y de reproducción de la fuerza de trabajo son delineadas, y los procesos de consumo y de producción identificados.

FIGURA I



Mientras Engels, siguiendo a Morgan, esboza en líneas generales las distintas formas de la familia que pueden ser consideradas constitutivas de la sociedad pre-antagónica, Secombe delineó las formas de la familia que pueden ser consideradas constitutivas de los posteriores estadios de la sociedad antagónica.

Secombe identifica cuatro formas de unidad doméstica sugiriendo que las formas de familia campesina, proto-industrial, proletaria temprana y proletaria madura caracterizaron la transición del feudalismo al capitalismo en Europa Occidental. Así conceptualiza la esfera de reproducción de la fuerza de trabajo.⁷⁴ Analiza estas formas de unidad doméstica en términos de diversos “regímenes de fertilidad”, que se distinguen por sus incentivos procreativos, formas de regulación de la fertilidad y dinámica poblacional. Véase Cuadro III.

Su contribución puede considerarse como un primer paso hacia la especificación de una taxonomía marxista de las formas sociales de la esfera reproductiva.

CUADRO III

Campesina		Formas de Unidad Doméstica			
		Proto-Industrial	Proletaria Temprana	Proletaria Madura	
Regímenes de Fertilidad	Incentivos de Procreación	Positivo	Positivo; trabajo infantil doméstico	Positivo; trabajo infantil en el mercado laboral	Negativo; costos educativos
	Regulación de Fertilidad	Retraso del Matrimonio	Esporádico o ausente	Escaso; trabajo asalariado femenino	Activo
	Dinámicas Poblacionales	Crecimiento lento	Crecimiento dinámico	Crecimiento variable; dependiente del ciclo económico	Crecimiento moderado; dependiente del desarrollo económico a largo plazo

¿Cuál es la relación dialéctica entre la esfera de producción del excedente económico y la esfera de reproducción de la fuerza de trabajo? Secombe, siguiendo a Marx, señala que “la mayoría de los modos de producción generan sus propias ‘contradicciones’ internas, de suerte que, estos conflictos impulsan su desarrollo a través del espacio y el tiempo”. En cambio, “las fuerzas demográficas periódicamente escapan del alineamiento con otros elementos del sistema socioeconómico (como su capacidad de subsistencia y su demanda de trabajo)”. Así, “las disrupciones resultantes alteran los contornos del modo de producción o lo empujan hacia crisis fulminantes”.⁷⁵

V. Implicaciones para la acción política

¿Cuáles son las implicaciones para la acción política de esta distinción entre la esfera de la producción y la esfera

de la reproducción? Para los marxistas analíticos, puede no haber ninguna. Como ha señalado Andrew Levine —quien se describe a sí mismo comprometido con el proyecto del marxismo analítico—,⁷⁶ “antes del marxismo analítico, el trabajo teórico en la línea marxista estaba casi siempre ligado a concepciones políticas partisanas. En cambio, el marxismo analítico es libre para ser movible como cualquier otra empresa filosófica”.⁷⁷

Existen importantes implicaciones en esta expresión de *free floating philosophy*. Dos tipos de confusión se vuelven inocultables a la hora de abordar la distinción marxista entre producción y reproducción. La primera se refiere a la subjetivización del objeto; la segunda a la objetivización de la esfera reproductiva. Ambas suscitan un impacto profundo y negativo en las posibilidades para la acción política.

La confusión subjetivista está asociada con los nombres de Joseph Schumpeter⁷⁸ y Paul Sweezy: se expresa en otra forma de entender las relaciones de clase fundamentalmente como relaciones familiares. Sweezy, por ejemplo, sostiene que “la unidad fundamental de la membresía de clase es la familia y no el individuo” y, agrega, que las “familias y sus relaciones mutuas son la sustancia de un sistema de clase”.⁷⁹ La confusión objetivista se expresa en la creencia de que las actividades reproductivas son productoras de plusvalor. Tiene dos consecuencias para la acción política. La primera, termina oscureciendo la teoría de la explotación

⁷⁴ Wally Secombe, “Marxism and Demography”, *New Left Review* No. 137, 1983.

⁷⁵ Wally Secombe, *op. cit.*, 1992, p. 11

⁷⁶ Andrew Levine, *A Future for Marxism?* Pluto Press, London, 2003, XI.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 124.

⁷⁸ Joseph Schumpeter, *Imperialism and Social Classes*, World Publishing Co, NY, 1955, pp. 108, 113.

⁷⁹ Paul Sweezy, *The Present as History*, *Monthly Review Press*, NY, 1953, p. 123-4.

y de las clases sociales: en tanto los individuos tienden a confundir sus pequeñas posesiones con la propiedad capitalista, confunden también su propia posición de clase, y así se vuelven políticamente desmovilizados o reaccionarios. La confusión objetivista, además, otorga concesiones al feminismo radical, que genera un efecto disruptivo sobre la acción política resoluta. Sin duda, esta doble confusión la contienen los argumentos de Cohen contra Marx.

Primero, debe haber un sujeto vinculado a ciertos “medios”, cualesquiera que sean, cuya actividad laboral transforma estos medios en una forma determinada. Cualquiera que sea el “estatus” de los “medios” para categorizar los alimentos, debe haber forzosamente un cocinero. En los Estados Unidos—una sociedad capitalista avanzada—, ese rol es generalmente ocupado por las mujeres (que, predominantemente, participan también en el trabajo asalariado, contrariamente a la concepción de Cohen de que es el “hombre” el que trabaja).

Luego, de acuerdo con Cohen, algunos alimentos son medios de producción de plusvalor o medios de producción en general. Si son medios de producción que operan bajo la forma valor, son medios de producción de plusvalor. Por supuesto, existen (lógicamente) aspectos distributivos que deben ser considerados. Si algunos alimentos son medios de producción de acuerdo con Cohen, presumiblemente otros no lo son—lo que significaría que son medios de subsistencia—. Supongamos que el conjunto de alimentos perteneciente al controvertido “estatus” de “medios de producción” fue preparado en restaurantes de comida rápida. Supongamos que el resto de los alimentos es preparado en unidades domésticas privadas. De esta manera, los productores de comida rápida estarían produciendo plusvalor y el proceso de producción sería francamente capitalista. Ya sea que el cliente consuma la comida en el restaurante o se la lleve a casa, los alimentos aparecen como medio de producción de plusvalor desde el punto de vista del capitalista, y como medio de subsistencia desde el punto de vista del consumidor. A la luz de todo ello, esto no parecería ser problemático.

Supongamos, por el contrario, que los alimentos clasificados según el controvertido “estatus” de “medios de producción” son preparados en unidades domésticas privadas. De acuerdo al Debate sobre el Trabajo Doméstico,⁸⁰ si los alimentos son medios de producción, se podría argumentar que el ama de casa está produciendo plusvalor al involucrarse en actividades culinarias y otras formas de preparación de alimentos. Es desde ese punto de vista que Costa y James han señalado que, además del lugar de trabajo, “la comunidad [de mujeres] conforma la otra (...) fuente del plusvalor”.⁸¹

Las consecuencias políticas de dicha posición son funestas. El análisis de Cohen lleva a que la clase trabajadora sea dividida en líneas de género, que contraponen las amas de casa en contra de sus esposos “explotadores”. Señalan Costa y James, “el trabajo doméstico es trabajo productivo

en un sentido marxiano, esto es, efectivamente produce plusvalor”.⁸² Su posición contraviene la afirmación explícita de Marx en los *Grundrisse*: el trabajador nunca podrá apropiarse del plusvalor, en tanto su salario “sólo le otorga subsistencia, la satisfacción de necesidades individuales [y familiares], nunca la forma general de la riqueza”.⁸³ Y nunca incluye nunca desde el punto de vista del cónyuge también. Como Marx lo ha sintetizado: “los salarios no son productivos”.⁸⁴ Las divisiones de género simplemente bloquean la lucha política primaria de la clase trabajadora: la lucha multinacional del hombre y la mujer contra la explotación capitalista, y contra las diversas manipulaciones divisivas como el racismo, el sexismo y el *chauvinismo* nacionalista.

Además, estas divisiones de género crean barreras organizacionales para la realización de una lucha política efectiva. En lugar de organizar la fuerza de trabajo no sindicalizada—lo cual incluye a muchas mujeres trabajadoras asalariadas—, u organizar a los desempleados, doctrinas de este tipo abogan por campañas en torno a posesiones atomizadas. Afortunadamente, la creciente incorporación de las mujeres al mundo de la fuerza laboral asalariada y los sindicatos está constantemente evidenciando la falsedad del movimiento de los “Salarios por el Trabajo Doméstico”, la doctrina de los “sindicatos son bonos masculinos”, etcétera.⁸⁵

En la medida en que los alimentos son medios de subsistencia, como ha señalado Marx correctamente, el trabajo del ama de casa no se realiza para producir plusvalor. Esta formulación le da forma a las luchas políticas en muchos aspectos. Primero, enfoca la atención en la necesidad de socializar el trabajo doméstico para trascender la división sexual del trabajo. Segundo, reconoce la unidad de la clase trabajadora—compuesta por trabajo asalariado de hombres y mujeres—, por consiguiente, los efectos de la explotación capitalista que cada miembro de esa clase sobrelleva. Finalmente, ensaya correctamente el análisis dialéctico de la lucha política. Así puede propulsarse acción con determinación. Por el contrario, la concesión al feminismo radical que deriva del argumento de Cohen reduce la teoría del plusvalor y conduce la acción política progresista al desastre.

⁸⁰ Susan Mann, *Doing Feminist Theory*, Oxford University Press, NY, 2012.

⁸¹ Mariarosa Dalla Costa y Selma James, *The Power of Women and the Subversion of the Community*, Falling Wall Press, Bristol, 1973, p. 7; “Maternity as a Social Function”, *Political Affairs*, vol. 52 (1), 1973.

⁸² Mariarosa Dalla Costa, *op. cit.*, p. 31.

⁸³ Karl Marx, *op. cit.*, vol. 28, p. 221.

⁸⁴ *Ibid.*, vol. 28, p. 220; vol. 29, p. 552.

⁸⁵ Angela Davis, *Mujeres, raza y clase*, Ediciones Akal, Madrid, 2005, p. 230 ff.

Bibliografía

- ◆ Afanasyev, Viktor, *Marxist Philosophy*, Progress Publishers, Moscow, 1980.
- ◆ Bomgardner, Melody, “War on Weeds”, *Chemical & Engineering News*, Vol. 90, No. 21, 2012.
- ◆ Busi, Roberto *et al.*, “Herbicide-Resistant Weeds”, *Evolutionary Applications*, Vol. 6, No. 8, 2013.
- ◆ Cohen, Gerald A., “Marx’s Dialectic of Labor”, *Philosophy & Public Affairs*, Vol. 3, No. 3, 1974.
- ◆ Cohen, Gerald A., “The Labor Theory of Value and the Concept of Exploitation”, *Philosophy & Public Affairs*, Vol. 8, No. 4, 1979.
- ◆ Cohen, Gerald A., *Karl Marx’s Theory of History*, Princeton University Press, Princeton, 2001.
- ◆ Dalla Costa, Mariarosa y Selma James, *The Power of Women and the Subversion of the Community*, Falling Wall Press, Bristol, 1973.
- ◆ Davis, Angela, *Mujeres, raza y clase*, Ediciones Akal, Madrid, 2005.
- ◆ Dickinson, James y B. Russell, *Family, Economy, and State*, Croom Helm, London, 1986.
- ◆ Elliott, John, “Modelling Technological and Institutional Change in Karl Marx’s Theory of Capitalism”, *Journal of Economic Issues*, Vol. 20, 1986.
- ◆ Gottlieb, Roger, “Forces of Production and Social Primacy”, *Social Theory and Practice*, Vol. 11 (1), 1985.
- ◆ Inman, Mary, “Maternity as a Social Function”, *Political Affairs*, Vol. 52 (1), 197.
- ◆ Levine, Andrew, *A Future for Marxism?* Pluto Press, London, 2003.
- ◆ Mann, Susan, *Doing Feminist Theory*, Oxford University Press, NY, 2012.
- ◆ Marx, Karl y F. Engels, *Collected Works*, International Publishers, NY, 1975 ff.
- ◆ Mocarelli, Paolo *et al.*, “Perinatal Exposure to Low Doses of Dioxin Can Permanently Impair Human Semen Quality”, *Environmental Health Perspectives*, Vol. 119, No. 5, 2011.
- ◆ Morgan, Lewis Henry, “Laws of Descent of the Iroquois”, *Proceedings of the American Association for the Advancement of Science*, Vol. 1, 1857.
- ◆ Morgan, Lewis Henry, *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*, Smithsonian Institution. Washington, 1877.
- ◆ Morgan, Lewis Henry, *Ancient Society*, Henry Holt, NY, 1877.
- ◆ Moss, Michael, *Salt Sugar Fat*, Random House, NY, 2013.
- ◆ Ollman, Bertil, *Alienation*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.
- ◆ Parthasarathi, Sangeetha, “Food Security in Knowledge-Based Economy: Role of Trans-national Seed Corporations”, en M. Behnassi, *et al.* (eds.), *Sustainable Food Security in the Era of Local and Global Environmental Change*, Springer, Dordrecht, 2013.
- ◆ Pollack, Andrew, “E.P.A. “Denies an Environmental Group’s Request to Ban a Widely Used Weed Killer”, *New York Times*, April 9, 2012.
- ◆ Pollan, Michael, “Unhappy Meals”, *New York Times Magazine*, 28 Jan, 2007.
- ◆ Powles, Stephen, “Evolved Glyphosate-Resistant Weeds Around the World: Lessons To Be Learnt”, *Pest Management Science*, Vol. 64, 2008.
- ◆ Powles, Stephen y Qin Yu, “Evolution in Action: Plants Resistant to Herbicides”, *Annual Review of Plant Biology*, Vol. 61, 2010.
- ◆ Roemer, John, *Free to Lose*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1988.
- ◆ Ryle, Gilbert, *The Concept of Mind*, Hutchinson, London, 1949.
- ◆ Schumpeter, Joseph, *Imperialism and Social Classes*, World Publishing Co, NY, 1955.
- ◆ Seccombe, Wally, “Marxism and Demography”, *New Left Review*, No. 137, 1983.
- ◆ Seccombe, Wally, *A Millennium of Family Change*, Verso, London, 1992.
- ◆ Sweezy, Paul, *The Present as History*, Monthly Review Press, NY, 1953.
- ◆ Thrall, Peter *et al.*, “Evolution in Agriculture”, *Evolutionary Applications*, Vol. 4, No. 2, 2011.
- ◆ Valverde, Bernard, “Status and Management of Grass-Weed Herbicide Resistance in Latin America”, en *Weed Technology*, Vol. 21, No. 2, 2007.
- ◆ Weber, Max, *Economy and Society*, Bedminster Press, NY, 1968.
- ◆ Welty, Gordon, “Social Antagonism”, *Revue internationale de sociologie*, Vol. 20, 1984.
- ◆ Wright, Erik Olin, “Foundations of a Neo-Marxist Class Analysis”, en E.O. Wright (ed.) *Approaches to Class Analysis*, Cambridge University Press, 2005.